

JULIO DANTAS

ROSAS DE TODO EL AÑO

Comedia en un acto y en prosa

ARREGLO CASTELLANO DE

FRANCISCO VILLAESPESA

MADRID

IMPRESA HISPANO-ALEMANA, GONZALO DE CÓRDOVA, 22

Teléfono número 4.610

—
1914



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Es propiedad

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

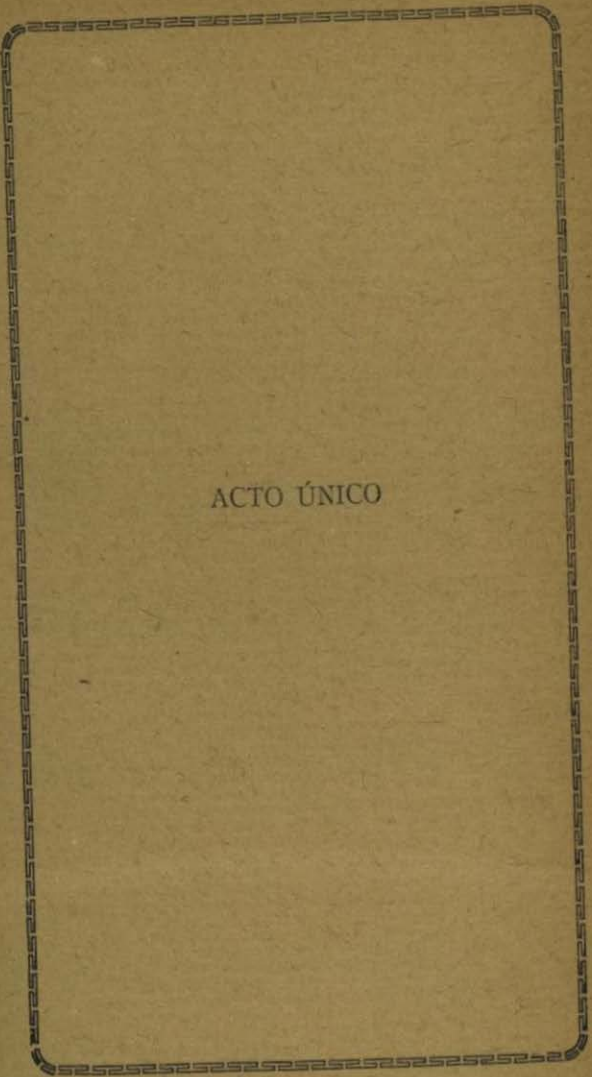
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Imprenta Hispano-Alemana.—Gonzalo de Córdoba, 22.

PERSONAJES DE LA COMEDIA

SOR INÉS..... SRTA. VELÁZQUEZ.
SUSANA..... SRA. MUÑOZ.
UNA HERMANA LEGA.

SIGLO XVIII



ACTO ÚNICO

La celda de un convento de franciscanas ricas. — Un catre, un arquibanco y un estante. — Á la cabecera del catre, un crucifijo. Sobre un clavicordio frailuno del siglo xviii, papeles de música y un jarro de loza española lleno de rosas frescas.

ESCENA ÚNICA



SOR INÉS. (Sentada al clave tocando á Pergolese
Es una monja de veinte años, triste y pálida. Lleva una cruz pectoral de plata sobre el escapulario negro de San Francisco.—Mañana de sol. Pasados algunos instantes, una hermana lega aparece en la puerta del fondo, inclinándose para dar paso á *Susana*, una linda damisela de quince años, con el cabello empolvado á la francesa, y leve como una figulina de Watteau.)

SUSANA

Tímidamente, desde la puerta.

Reverenda madre...

INÉS

Sin volverse, con los dedos sobre el teclado de la espineta y la voz muy triste.

Entre, hermana...

SUSANA

Avanzando con pasos tímidos.

Reverenda madre...

INÉS

Volviéndose. Ve á Susana, se levanta y corre hacia ella, mientras la hermana lega al fondo, se inclina y desaparece.

¡Susana!... ¡Tú aquí!

SUSANA

Cayendo en sus brazos.

¡Inés!... ¡Mi querida Inés!...

INÉS

Besándola con ternura.

¡Susana de mi alma!... ¡Cuánto tiempo sin verte!

Separándose de ella y examinándola con la mirada.

Déjame que te vea... ¡Cuánto has crecido!...
¡Estás lindísima!...

SUSANA

¡Quince años!... ¡Soy una vieja!

INÉS

Sin dejar de contemplarla.

Los ojos más azules...

Acercándose á ella y conduciéndola hasta el arquibanco.

Siéntate junto á mí... ¿Por fin te han dejado venir á verme?... ¡Cuánto tiempo separadas!...
¿Quién te trajo? ¿Con quién viniste?

SUSANA

Recogiéndose con ambas manos los postizos del falde-lín de seda y haciendo una ceremonia galante.

Con mi señor padre... Se quedó en la carroza, y yo subí... El te hablará, luego, por las rejas del locutorio.

Mirando á Inés.

¡Qué hermosa estás!

INÉS

Estoy muy enfadada contigo... ¿Por qué no me has escrito?... Desde Octubre... nada: ni una palabra...

Con tristeza.

¡Te olvidaste de mí!

SUSANA

Balbuciente.

¡Ah! no... yo...

INÉS

Con una sonrisa indulgente, poniéndole la mano sobre la boca.

No mientas... Ibas á mentir...

Con dulzura.

Me olvidaste...

Dolorosamente.

Y no lo extraño, no... ¡Si yo misma también me he olvidado!

SUSANA

Infantilmente.

No, no... ¡Si supieras!... ¡Lloré tanto, cuando te marchaste!... ¡No seas ingrata!

INÉS

Con una sonrisa triste.

Yo es que soy...

SUSANA

Te recordé mucho... Todos los días, á todas horas. A veces estaba muy contenta, riendo, jugando, y de repente, me acordaba de tí...

La prima Inés?... ¿Qué hará á esta hora la prima Inés?—Te veía en el coro, con tu velo blanco, muy bella, al lado de una abadesa, muy fea... Y sentía pena, mucha pena de tí...

Transición. Mirando en torno suyo.

¡Y es que yo no podía figurarme que esto fuese tan hermoso!

Levantándose.

¡Es bellissimo!

INÉS

¡Bellísimo!

Levantándose y llevándose-la hacia la ventana.

Mira... ¿Quieres ver el claustro?

SUSANA

Apoyándose en el alfeizar.

Ah!... Es un jardín!

INÉS

Hay rosas todo el año...

SUSANA

Con extrañeza.

Todo el año?

INÉS

Allí, en aquellos macizos. Junto á la glorieta...
Y en la cerca.

Con sencillez.

Yo soy la jardinera... Me agrada mucho.

SUSANA

¿Pero brotan en alguna parte rosas todo el año?

INÉS

Aquí. Ya te lo he dicho...

Riendo.

¡Pobre criatura!

SUSANA

Es maravilloso!... No sabía yo que había rosas todo el año!...

Mudando de tono rápidamente.

¿Conque tú cuidas el jardín?... Tú, sola? Tú riegas, escardas la tierra?...

INÉS

Sí.

SUSANA

No hagas eso... Se te van á estropear las manos...

INÉS

No se estropean.

SUSANA

Tenías unas manos tan bonitas, tan blancas!..*

Tomándole las manos.

Y aun las tienes... Con unas venas muy azules...

Comparando las manos de Sor Inés con las suyas.

Mis manos son más feas, más gruesas... ¡Yo soy muy fea!

INÉS

Besándola.

Tú eres un encanto!

SUSANA

De repente, mirándole las manos.

Ah!

INÉS

¿Que te pasa?

SUSANA

Perdiste el anillo... Aquel de esmeraldas...

INÉS

Con tristeza.

No lo perdí.

SUSANA

Déjame que te vea la otra mano...

Buscándole en los dedos.

Aquel anillo tan bonito que te regaló nuestro tío, el marqués...

INÉS

No lo he perdido! Mas yo no puedo usar joyas, mi amor... Soy monja.

SUSANA

Ah!... Es verdad!... No me acordaba... Perdóname...

Conmoviéndose poco a poco.

Después de todo, el anillo no valía gran cosa...

Queriendo consolarla,

¡Qué bien te sienta el hábito!... ¡Qué bien!

Con las lágrimas en los ojos, encarándose con Inés.



¡Pobre Inés! ¡Pobrecita!

INÉS

A quien Susana abraza
llorando.

Susana...! Susana... Yo soy feliz... No llores...

Enjugándole las lágrimas
con la manga del hábito.

Soy muy feliz...

Dolorosamente.

¡Mucho!

SUSANA

Después de un silencio,
levantando la cabeza del
seno de Inés, donde la he-
bía reclinado.

¿Cuántos años hace?

INÉS

Cerca de tres.

SUSANA

Mirándola con respeto.

¡Y ya eres la Reverenda Madre Vicaria!... ¡Y sólo tienes cinco años más que yo!... Mañana serás Abadesa... Y después... ¿qué serás después?... ¡Cuando seas Abadesa ya no te acordarás de mí!

Transición. Riendo.

Si yo fuese Abadesa ¡qué orgullosa me iba a poner!

INÉS

¡Yo le pediré á Dios que nunca lo seas, hija mía!

SUSANA

¡Hace ya tres años, tres años!... ¡Y me parece que fué ayer!

Recordando.

Un día, tú, no apareciste... Lloré, pregunté por ti...—¿Y la prima Inés?...—¿Dónde está la prima Inés?...—Nadie me respondía. Mudaban la conversación... Me mandaban callar... Hasta que un día me dijeron... Fué tu padre... —Dejó caer su lente de puño de oro, frunció las cejas y murmuró gravemente:

Imitando la voz de un hombre.

«La prima Inés está en un convento de la próxima ciudad. No vuelvas á preguntar por ella delante de gente...» Y nunca más pregunté... ¡Tan cerca, y no me dejaban venir á darte un beso!

Con miedo, bajando la voz.

Supe, después, que había sido á causa de aquellos tiros... ¿Te acuerdas? Aquellos tiros que sonaron una noche en el patio de nuestra casa...

INÉS

Inés, perturbada, tomando las manos de Susana, y mirándole fijamente.

¡Ah!... ¿Te dijeron?

SUSANA

Y yo me quedé pensando:— ¡Qué injustos son!... ¿Qué culpa tuvo ella—¡pobrecita! —metida en su cuarto, de que un criado cogiese un arcabúz y comenzase á disparar á los lobos?

INÉS

¿Te dijeron que había sido á los lobos?

SUSANA

¿No fué así?

INÉS

Con una profunda expresión dolorosa

¡A los lobos!

SUSANA

Viendo los ojos de Inés llenos de lágrimas.

¿Lloras, Inés?... ¿Te he hecho mal?... ¡Inés!...
¡Mi querida Inés!...

Besándole la mano.

¡Mírame... yo no creí que te iba á hacer daño!...

INÉS

Pasándose las manos por los ojos, como para ahuyentar un mal pensamiento.

Mira... Mas, hablemos de ti, alma mía... De ti sólo. Yo estoy muerta desde que me pusieron este hábito.

SUSANA

Perdóname...

INÉS

Hablemos de ti... Mira...

Cambiando febrilmente la conversación, con una sonrisa fingida.

Díme una cosa... ¿y tus muñecas? ¿Te acuerdas? ¿Y Doña Boba?... ¡Cuánto jugamos con ella!...

SUSANA

Doña Boba está bien, gracias. Ahora tengo otra que me regaló nuestro tío el Prior... Una negrita...

INÉS

¿Una negrita?

SUSANA

Bajando los ojos.

Pero estoy muy triste... Dentro de poco ya no podré jugar con mis muñecas...

INÉS

¿Que no podrás jugar con tus muñecas?... ¿Y por qué?

SUSANA

Porque...

Vacilante.

Porque no podré.

Muy comprometida, con los ojos bajos, ruborizándose.

A hablarte de eso venía... Quiero decirte una cosa...

INÉS

Notando el embarazo de Susana.

Vamos... Vamos... No te ruborices...

SUSANA

Venía á decirte, exactamente...

INÉS

¡Mas yo aún no sé lo que es!...

SUSANA

Lo sabes, lo sabes...

Viéndola reir.

Es lo mismo que estás pensando.

INÉS

Después de un silencio; durante el cual la contempla atentamente.

¿Tan jóven?

SUSANA

Sí.

INÉS

¡A los quince años!... Si eres una niña!

Después de un pequeño silencio.

¿Y tu padre lo consiente?

SUSANA

Levantándose y haciendo una reverencia.

Mi señor padre lo aprueba.

INÉS

A lo menos... El será muy guapo?

SUSANA

Muy guapo!

INÉS

Joven?

SUSANA

Infantilmente, jugando con el abanico.

No, eso no. Es ya muy viejo.

INÉS

Muy viejo?

SUSANA

Tiene veinticuatro años.

INÉS

Riendo.

Veinticuatro años?... Y le llamas viejo?

SUSANA

¿No lo es? ¡Con ocho años más que yo!... Podía ser mi padre!

INÉS

¡Que inocente!

SUSANA

Tú debes conocerle.

INÉS

Yo?

SUSANA

Es primo nuestro.

INÉS

¡Tenemos tantos primos!...

SUSANA

A ver si lo adivinas...

INÉS

No sé...

SUSANA

Anda... A ver!...

INÉS

Recordando.

¿Don José de Borbón?

SUSANA

Vivamente.

Ese no... ¡Es muy feo!

INÉS

¿El mayorazgo de Borba?

SUSANA

¡Tampoco... Ese es tonto.

INÉS

Don Rodrigo de Mello?

SUSANA

No. Ese es bizco.

INÉS

Ah!... Ya sé!... No has escogido bien, alma mía... ¿Es el marqués de la Prevenda?

SUSANA

Riendo mucho.

Don Jacinto?... Ni pensarlo, hija mía!

Levantándose con un movimiento cómico é imitando la pronunciación ceceante y el gesto de un petimetre de la época, la mano en el espadín y el pie en actitud de danzar.

Ese habla así:—Mi señora prima, vuesa merced ¿por qué no usa los lunares á la francesa?...

Con enojo.

Ese no!... ¡Pobrecillo!

INÉS

Entonces, no sé...

SUSANA

Sentándose al clave.

Adivina...

INÉS

Ya lo sé... Ya lo sé!...

Después de un momento de profundo silencio.

¿Y cuando os casais?



SUSANA

¿Que cuando me caso?

Vacilando.

Ahora te vas á reir, porque es una tontería...

INÉS

Dime...

SUSANA

Me casaré... cuando se acaben las rosas de mi jardín.

INÉS

¿Cuando se acaben las rosas de tu jardín?

SUSANA

Sí. Por eso me extrañó, hace poco, cuando me dijiste que había rosas en el convento todo el año.....

INÉS

Riendo.

¡Qué tonterial

SUSANA

Fué un juramento.

INÉS

¿Un juramento?

SUSANA

Sí. Un día estaba sentada al clave, tocando... Como tú estabas cuando yo entré. Sobre el clave había un jarrón con rosas...

Reparando en las flores que están sobre el clave de Sor Inés.

Mira... Igual que aquí... ¡Qué hermosas son!... ¡Como aquellas!... Yo tocaba un motete de Jome-lli... El, vino, por detrás, de puntillas; se inclinó sobre mi hombro y me dijo muy quedito:—¿Si?... —Yo, continué tocando, toda encendida, muerta de vergüenza, y sin volver la cabeza, respondí:—¡Sí! ..—Y él tornó á preguntar:—¿Cuándo?...

Con naturalidad, mudando de tono.

El cuando, era el casamiento ¿comprendes?... ¡Cuando!... ¡Yo sabía ya cuando!...—Proseguí tocando, y como tenía las rosas delante de mí, le dije:—«Cuando este jarrón no tenga rosas.» —¿Me lo juras?...—Y juré...—Hace ya dos meses, y las rosas de mi jardín se están acabando...

INÉS

¡Dices eso con tanta pena!... Si es así, no te cases.

SUSANA

Gravemente, tecleando.

¡Oh!... ¿Y el juramento?

INÉS

En este convento hay rosas todo el año. ¡Las mandas buscar diariamente... y asunto concluído!

SUSANA

¿Y tú me las darás?...

INÉS

Te las daré... ¡Todas las rosas que quieras!

SUSANA

No quiero tus rosas... Me caso...

INÉS

Mas ¿te agrada ó no te agrada?...

SUSANA

El dice que le gusto mucho.

INÉS

¿Y tú?

SUSANA

Yo no sé si me gusta ó no. Es una cosa extraña... Es esto lo que yo venía á decirte...

Le estrecha la manos con ternura.

Vengo á abrirte mi alma... No te rías de mí... Nadie nos enseña estas cosas...

Vacilando.

Yo quisiera que tú me explicases... Mira, dime... ¿Qué es eso de enamorarse de un hombre?

INÉS

Bajando los ojos.

Yo soy una pobre monja, hija, mía... ¿Cómo te lo voy á decir?

SUSANA

Él me habla tantas veces del amor...

Con tristeza.

¡Y yo aún no sé lo que es!

INÉS

Con las manos en las mangas del hábito, y los ojos bajos, recobrando su gravedad monacal.

¡Sólo puedo decirte, hermana, lo que es el amor de Dios!

SUSANA

Yo siento una cosa extraña... y exquisita... Mas ¿será esto el amor? — Cuando él no está á mi lado, yo no sé lo que tengo... Estoy inquieta... Parece que me falta algo... Pero cuando llega, me pongo toda encendida, y siento anhelos de huir, de echar á correr, muy de prisa, sin saber dónde... Ahora, si le huyo, es porque no le quiero, ¿no es verdad? Bien sé, que, á veces, si le veo hablar con otra, como hace días, en el pabellón de azulejos del jardín, lloro, lloro mucho, mucho... Pasé llorando tres días con tres noches... Mas, he llorado tantas veces, por cosas tan insignificantes!.. Y por eso no sé si le quiero ó no le quiero!... Cuando estuvo en casa el Señor Arzobispo...

Se inclina ceremoniosamente.

Y hubo sarao, y se encendieron doscientas velas de cera, y se danzó el minueto, como en Francia, vi muchos jóvenes, muchos, rubios, morenos, altos y bajos, gruesos y delgados, y ninguno me pareció tan guapo como él... ¡Mas también es verdad que todos eran muy feos!

Recordando.

¡Ah!.. Espera... Mira...

Tristemente.

No le quiero, no... Una vez le pegué...

INÉS

¿Qué?

SUSANA

Sí. Le pegué. Estábamos danzando... Él, me tomó la mano, dimos el primer paso, y en una vuelta, á hurtadillas, traicioneramente, me besó la punta de los dedos... Sentí una impresión tan grande, que le tuve rabia... No me pude contener, y... ¡zás!—le pegué... Si le pegué, es porque no le quiero... Mas al mismo tiempo, cuando tú me besas... ¡Bésame! ¡Anda

Inés la besa.



¡Mira! ¿ves?... ¡No siento aquella impresión!
¡No la siento!

Estrechándole las ma-
nos y casi llorando.

¡Oh, por amor de Dios!.. Dime, Inés... Dime
¿le amo ó no le amo?

INÉS

¡Pobre hija mía!

SUSANA

¿Es esto amor?

INÉS

Después de un silencio.

Aún no lo es.

SUSANA

Entonces para que sea amor, ¿qué le falta?

INÉS

El sufrimiento.

SUSANA

¿Quién ama, sufre?

INÉS

Mucho.

SUSANA

Y sólo el día en que se sufra mucho, se ama?

INÉS

Mas, no vendrá tarde ese día... ¡Cuántas lágrimas tendré que enjugar en esos lindos ojos!

Con sentimiento.

¡Pobre Susana! ¡Tú no sabes aún como se sufre!

SUSANA

Con un vago recelo.

¿Pero él será capaz de hacerme sufrir?

INÉS

Sufrirás tú misma.

SUSANA

Infantilmente.

Me ha jurado que para mí será siempre bueno, que nunca me hará llorar...

INÉS

Oye, Susana. Yo soy una pobre monja. Amor-

tajaronme con este hábito... El mundo ha muerto para mí... Mas, yo te quiero mucho, hija mía, para, dejarte partir, sin un consejo, sin una palabra, entregada á tu inocencia y á tu pureza... ¡Oye, oye, Susana mía!... No sé que hombre es ese, pero sé que es un hombre... Es preciso no creer en promesas que mienten, y en besos que envenenan. Ten cuidado. A tu edad, nuestra candidez no sabe defenderse, lo ignora todo, y nada más fácil que desfallecer y sucumbir...

Dorosamente.

Yo lo sé por mí... ¡Y, ojalá, Dios mío, nunca lo hubiese sabido!

SUSANA

Inés! Inés, mía!

INÉS

Nunca te dijeron porque yo había entrado en este convento? Te lo ocultaron siempre. Pues yo voy á decirtelo ahora, hija mía!...

Con voz dolorida, y las manos en las manos de Susana.

Yo soy monja, vivo entre las cuatro paredes de esta prisión, llevo esta mortaja negra, por que un día creí en los juramentos de un hombre...

SUSANA

Inés!

INÉS

Porque era inocente como tú... Porque nadie tuvo la caridad de decirme lo que era la vida..

SUSANA

Mirándola con sorpresa.

Tú también has amado?

INÉS

Y mi amor fué mi perdición! ¡Mi perdición!

Después de un silencio.

Tú eras una niña. No tenías aun doce años, cuando ocurrió esto. Yo contaba pocos más de los que tú tienes ahora... Nada supiste... En tu memoria infantil quedó apenas el vago recuerdo de aquellos tiros que sonaron una noche en el patio de nuestra casa...

¡Qué horrible noche aquella!... En tanto que te acompañaba á jugar con tus muñecas, que reía contigo, que era una criatura como tú, amaba con toda mi alma, con todo mi candor, con toda mi inocencia... Y ¿á quien, Dios mío, á quien?... A quien menos lo merecía... A quien no sola-

mente pagó mi cariño con el abandono y la deshonra, sino que además huyó de mi lado, como un cobarde...

Sordamente.

Como un cobarde!...

SUSANA

Huyó!

INÉS

Le dí cuanta ternura puede dar una mujer. Le entregué tanto de mi alma y tanto de mí misma, —¡tanto!— que me avergüenza recordarlo... Y me engañó... y me mintió!...

SUSANA

Con horror, repitiendo.

¡Mintió!

INÉS

Una noche, mi madre, mi pobre madre, oyó de mis labios trémulos la confesión de mi propia deshonra... ¡Cuántas lágrimas le hice llorar! ¡cuántas! Quiso arrancarme el nombre del infame, para que lo apaleasen los criados, para mandarle arcabucear como á un ladrón... Y yo callé.

Me torturaron... y callé. Me amenazaron con la clausura y con el hábito... y callé... Aquella noche registraron todos los caminos y todos los vallados que cercan nuestro palacio, con el arcabuz preparado, para esperarlo, como quien acecha á un lobo... Yo, entretanto, rezaba, en mi cuarto, arrodillada al pié de un crucifijo, sollozando, pidiéndole á Dios que me matase, cuando oí el primer tiro... Después, otro... y en seguida, el silencio...

Cubriéndose el rostro con las manos.

¡Qué horror! ¡Qué horror!... Al día siguiente, cuando al despuntar el sol, me metieron en la galera, camino del Monasterio, las piedras estaban aún tintas de sangre... Supe después, que habían muerto á un pobre hombre que casualmente se aproximó á los muros, y que el verdadero culpable, el culpable de quien yo sola sabía el nombre, continuaba siendo recibido en casa de mis padres, con honores de hidalgo y de pariente, y era el primero en pregonar mi deshonra... ¡oh, Susana, Susana!—¡Como si esa deshonra no fuese obra suya!

SUSANA

¡Pobre Inés!... ¡Cuánto debes odiar á ese hombre!



INÉS

Con una expresión de iluminada.

¡Dios de piedad, y como le amo aún!... ¡Cómo le amo!

SUSANA

¿Tú?

INÉS

¡Con toda mi sangre!... ¡Con toda mi alma!

SUSANA

¡A un hombre que te mintió, que te abandonó, que te mató!...

INÉS

¡Cómo le adoro aún!... ¡Cómo le adoro! Si levantas este escapulario negro, no verás, Susana, la imagen de Dios, ni encontrarás el paño de mi cilicio,

Bajando los ojos.

sino su retrato, ¡su retrato!

SUSANA

¿Su retrato?...

INÉS

Siempre conmigo, á todas horas, en el coro, en capítulo, en la iglesia, quemándome la carne como una blasfemia, su retrato, su imagen, todo cuanto me queda de él... ¡y de mí!

Después de unos instantes de lucha, apartando el escapulario.

¿Juras guardar el secreto?... ¿Un secreto inviolable y absoluto?...

Tomándole las manos y mirándola fijamente.

¿Por el alma de tu madre?

SUSANA

Con sencillez.

¡Te lo juro, Inés!

INÉS

Sacando del seno un medallón de esmalte con el retrato de un hombre.

Ve...

SUSANA

Dando un grito.

¡Juan!

Vacila y se recuesta sobre el clave para no caerse.

¡Ay, Dios mío!... ¡Dios mío!...

INÉS

¡Susana!... ¡Susana!

En una suprema expresión de dolor.

¡Es él! ¡Él!

Se desploma sollozante.

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Por tu infinita misericordia, salva á esta pobre criatura! ¡Sálvala! ¡Sálvala!

SUSANA

¡Inés! ¡Inés mía!

La ve postrada é inmóvil y retrocede. Tiene una idea súbita. Se acerca al clave, quita las rosas del florero y lentamente las envuelve en su echarpe de seda. Después se aproxima de nuevo á Inés y le dice con la voz llena de dulzura y de tristeza...

No me has hecho daño... No me has hecho daño... ¡No! Hay rosas todo el año en este convento... ¡Yo volveré mañana!

CAE EL TELÓN

